

REFLEXIONES PARA UNA MEJOR DEFINICIÓN DE LA LLAMADA “FRONTERA MEDIA” EN LA ESPAÑA HISPANO-MUSULMANA

Juan CASTELLANOS GÓMEZ
Teniente General del Ejército

SI es difícil señalar los límites geográficos de cualquier hecho que tuvo lugar en tiempo pretérito, no es menos el definir los de su historia.

Nadie desconoce el evidente enlace de la Geografía con la Historia y la necesidad de conocimientos geográficos para ilustrar la vida y la marcha de las naciones. Si en nuestra era, ante cualquier acontecimiento, son absolutamente necesarios datos gráficos y descriptivos de los lugares en que acontecieron, cuanto más serán necesarios para aquellos que sucedieron en épocas muy lejanas, de los cuales no tenemos más que simples noticias incompletas y dudosas, a veces envueltas en oscuras tradiciones. Por ello, los estudios geográficos son vitales, no sólo para explicar el confuso acontecer, sino también para adivinarlo.

En palabras del erudito profesor Coello y Quesada: «*Fueron siempre los hijos de España más amantes de la gloria que cuidadosos de conservar la que adquirieron; para uno no han perdonado fatiga, para lo otro, la menor, les parece intolerable*»¹. Siempre ha sido así: *Largos en facellas y cortos en narrallas*. Se ha prescindido en general de buscar aclaraciones donde debían hallarse, combinando el estudio de los textos con el del territorio que describían o en el que ocurrieron los hechos que narraban.

Nada más útil y esencial que complementar los trabajos descriptivos con trazados gráficos que los expliquen y completen, y mucho se

¹ COELLO Y QUESADA, Francisco: *Discursos leídos ante la Academia de la Historia en su recepción*. Madrid, 1874.

hubiese adelantado para la recta inteligencia de los antiguos tratados de historiadores y geógrafos como Estrabón, Mela, Plinio, Ptolomeo, al-Razi, etc., y otros muchos más recientes, si se hubieran acompañado de mapas que los ilustraran².

Muchos historiadores medievalistas son conscientes de que no hay estudio más importante para aclarar la historia, que el de las antiguas comunicaciones³.

Los romanos fueron los primeros en lograr unas perfectas comunicaciones terrestres en todo el ámbito de su inmenso imperio; aunque su inicio fue indudablemente con fines militares para conseguir un rápido transporte y abastecimiento de las legiones que aseguraban el dominio y orden de los múltiples países incorporados a Roma, no fue éste el único fin de esta obra colosal. En época de «la paz de Augusto», es cuando la red viaria alcanza su mayor ampliación y perfeccionamiento en función de intereses comerciales y expansión de la cultura, manteniendo una íntima unión de Roma con las provincias de su vasto imperio.

El profesor Sánchez Albornoz, en uno de sus muchos trabajos, basándose principalmente en textos musulmanes⁴, hace referencia a las campañas de Tarik, Musa y de su hijo Abd-al-Aziz, describiendo con meticulosidad los itinerarios que siguieron dichos caudillos para la rápida conquista de la Península, posterior a la controvertida y romanecada batalla de Guadi-Becca (711).

La coincidencia y paralelismo con las calzadas y vías romanas como ejes principales de penetración y regreso, son evidentes. Posteriores estudios, más puntuales, sobre campañas realizadas por los ejércitos tanto cristianos como musulmanes, durante los siglos VIII, IX y X lo manifiestan, así como la relación de estas vías con el emplazamiento de castillos y fortalezas más importantes⁵.

El fin del Imperio romano trajo consigo el deterioro de esta portentosa red de comunicaciones, así como de sus civitas, colonias y mansiones. No obstante, hay constancia histórica de que durante el período visigodo se trabajó en el mantenimiento de esta red viaria⁶.

² COELLO Y QUESADA, Francisco: *Ob. cit.*; CATALINA GARCIA, Juan: *La Alcarria en los primeros siglos de su Reconquista*.

³ MENÉNDEZ PIDAL, Gonzalo: *Los caminos en la Historia de España*. Madrid, 1951; SÁNCHEZ ALBORNOZ, C. y BLÁZQUEZ, A.: *Itineraria Hispana*.

⁴ SÁNCHEZ ALBORNOZ, C.: «Itinerarios de la conquista de España por los musulmanes» en *Cuadernos de Historia de España*, 10, 1948.

⁵ ANÓNIMO: *Ajbār Machmuā: Crónica anónima del siglo XI*. Trad. de Emilio Lafuente Alcántara. Este concepto lo iremos desarrollando en el presente trabajo de forma gráfica.

⁶ MENÉNDEZ PIDAL, Ramón: *Historia de España*, tomo I, pp. 13 y ss.



Libro de los Testamentos: la reina Jimena, Alfonso III y el Obispo de Oviedo.

Como hemos expresado anteriormente, uno de los factores que más contribuyó a la rápida invasión de España por los musulmanes, e incluso traspassando el Pirineo para adentrarse en las Galias, fue el contar con vías aún muy aprovechables, que aceleraron la conquista de las más importantes ciudades y núcleos visigodos, la mayoría enclavados sobre antiguos poblamientos romanos.

Pocos son los estudios dedicados a la organización militar durante los siglos VIII, IX, X y XI de nuestra historia, tanto cristiana como musulmana.

Con la prudencia necesaria, sabiendo que en Historia nada es definitivo, vamos a intentar definir de forma gráfica la configuración de la llamada Frontera Media en la España hispano-musulmana durante el Califato (912-1009), teniendo siempre presente las consideraciones históricas que hemos expresado en el preámbulo.

La *Historia de España* dirigida por Menéndez Pidal, en lo referente a marcas o fronteras entre las dos Españas, nos ofrece un sumario breve e impreciso⁷: se venía admitiendo, basándose en cronistas hispano-musulmanes, que las marcas o fronteras adelantadas de al-Andalus eran tres: la Superior, la Media y la Inferior, con capitales en Zaragoza, Toledo y Mérida respectivamente. Durante el califato estas marcas eran dos: la Extrema o Superior con capitalidad en Zaragoza y la Media cuya capital era Toledo hasta el año 946, en que el primer califa Abd-al-Rahmān III ordena al famoso liberto Gālib-ibn-Abd-al-Rahmān la repoblación y fortificación de Medinaceli.

Definir territorios y poblaciones para delimitar fronteras entre al-Andalus y los reinos cristianos, nunca podrá expresarse con escrupulosidad geográfica por ser convencional y variable: los mojones que pudieron marcar estos límites fueron removidos continuamente por los corceles de los ejércitos vencedores. En historia no puede negarse todo lo que no se halle contenido en documentos históricos, pues con este radicalismo apenas quedaría en pie el esqueleto de la Historia; sin olvidar que la Arqueología, que es trabajo constante, frecuentemente suple con creces al silencio de los pergaminos.

En la invasión de España por los musulmanes hay que distinguir dos períodos o fases: el de conquista y el de incursiones periódicas (aceifas) con el fin de castigar y debilitar al enemigo en todos los órdenes⁸.

⁷ MENÉNDEZ PIDAL, Ramón: *Ob. cit.*, tomo IV, p. 44 y tomo V, pp. 31-33.

⁸ CODERA, Francisco: *Celtiberia*, 40, 1970. La obtención de botín de guerra era otro de los fines primordiales para proveerse de recursos y atender a los cuantiosos gastos que originaban las campañas; asimismo, parte principal del botín la constituía la obtención de esclavos y sobre todo esclavas, pues no olvidemos que principalmente durante la segunda

Baste poner de relieve que, contra toda lógica, a partir del último tercio del siglo VIII, los musulmanes desistieron del dominio total de la Península⁹.

Considerando las discrepancias entre los historiadores cristianos y musulmanes y su parcialidad, podemos reseñar cronológicamente una serie de acontecimientos importantes en la historia de la Reconquista, analizando separadamente los correspondientes a la España cristiana y musulmana, para definir con mayor precisión la llamada Frontera o Marca Media, objeto del presente trabajo.

ESPAÑA CRISTIANA

En el siglo VIII, después de sobrevenir la ruina visigoda, la vida de los cristianos libres se redujo al estrecho abrigo de la cordillera cántabro-pirenaica¹⁰. Después de la también controvertida batalla de Cova-

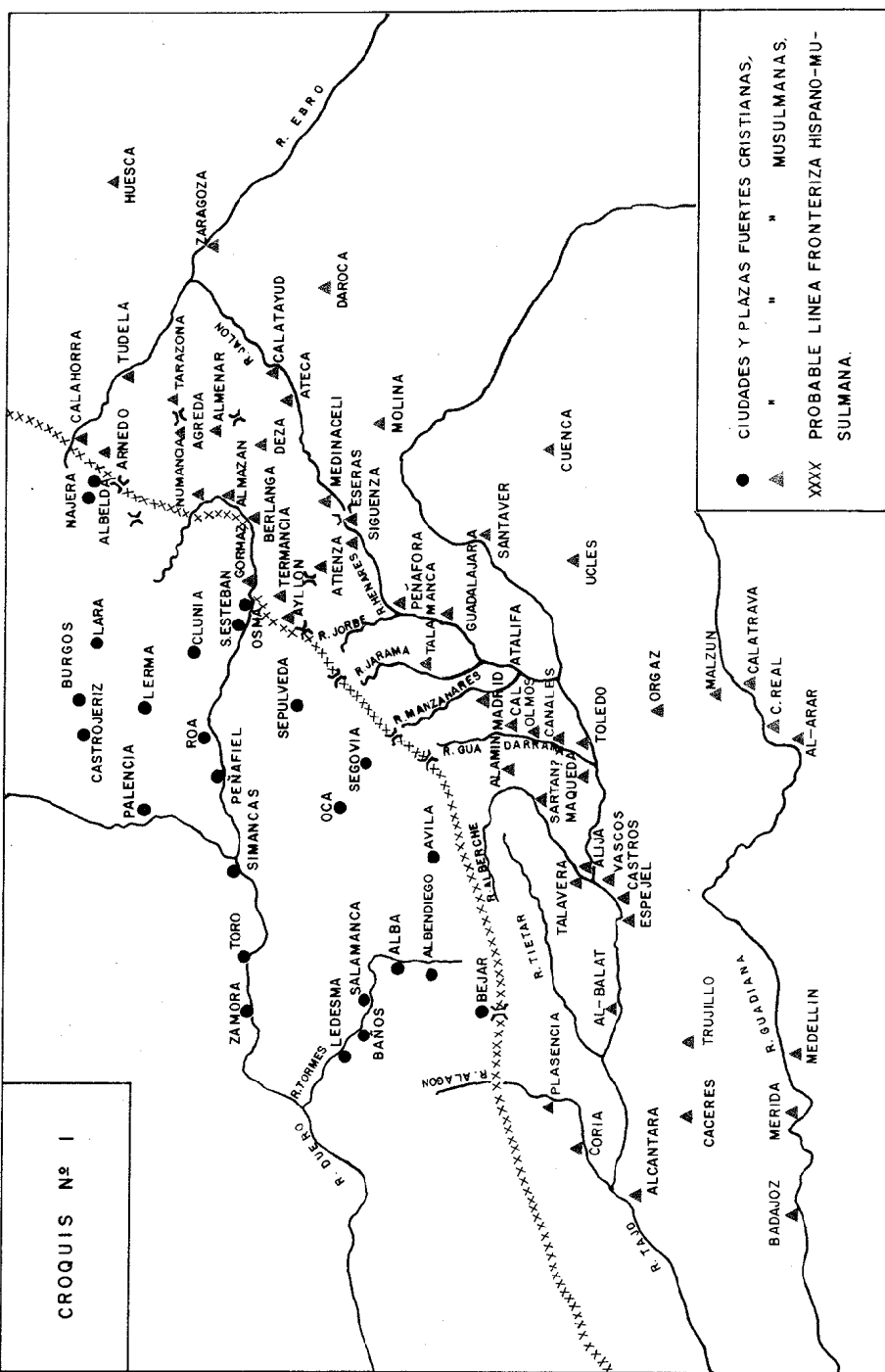
mitad del siglo IX y período califal, el grueso de las tropas musulmanas estaba formado por beréberes a sueldo, reclutados en el norte de África, y éstos venían sin mujeres; LEVI-PROVENÇAL, E.: «La política africana de Abd-al-Rahmān III» en *Al-Andalus*, 17, 1981; DOZY, R.: *Recherches...*, II, pp. 116 y ss.; MOLINA, Luis: «Las campañas de Almanzor a la luz de un nuevo texto» en *Al-Qantara*, 2, 1981; GÓMEZ MORENO, M.: «La dominación árabe en España» en *B.R.A.H.*, 59, 1972; ROCA FRANQUESA, J. M.: «La leyenda: el tributo de las cien doncellas» en *Boletín Inst. Est. Asturianos*, 5, 1948.

⁹ CODERA, Francisco: *Ob. cit.* Abundando en este concepto, el citado *Ajbār Machmuū*, recogido por Dozy en sus *Recherches* y posteriormente por Levi-Provençal en su *Historia de la España musulmana*, nos lo confirma ampliamente. En el 734, siendo gobernador de Córdoba Okba ibn Hachach (734-741), la dominación de la Península fue tan sólida que «no había ni un solo pueblo en Galicia que no hubiese sido conquistado»; la excepción fue el pequeño reducto cántabro-asturiano. A partir del 739, reinando Alfonso I, la situación cambiaría radicalmente.

¹⁰ Según la *Crónica de Alfonso III* de García Villada, p. 116, se hallaban bajo control de Alfonso I las siguientes regiones de la antigua Cantabria: Liébana, en el valle del Potes; Trasmiera, al oeste del río Miera, en la provincia de Santander; Sopuerta y Carranza, ambas en las Encartaciones; Bardulia, a la que posteriormente se llamaría Castilla, y, finalmente, la parte marítima de Galicia («El nombre de Castilla» en el homenaje a don Ramón Menéndez Pidal. Madrid, 1951).

La zona a la que se llamó Castilla, antes Bardulia, comprendía un área al sur de la cordillera Cantábrica, limitada al este por los valles de Mena, Losa y Valdegobia, al sur con La Bureba y al oeste por la que posteriormente será la merindad de Aguilar de Campoo.

Añade la *Crónica* que Alava, Vizcaya, Alaón y Orduña, así como Deyo (en Monjardín, partido judicial de Estella) y Berrueza (valle del p.j. de Estella) siempre fueron poseídos por sus habitantes.



CROQUIS N^o I

● CIUDADES Y PLAZAS FUERTES CRISTIANAS,
▲ " " " " MUSULMANAS.
XXX PROBABLE LINEA FRONTERIZA HISPANO-MUSULMANA.

donga (¿723?), comienza teniendo su sede en Cangas de Onís, Pravia y posteriormente en Oviedo, ciudad engrandecida por Alfonso II el Casto (791-842), Ramiro I (842-850) y posteriormente por Alfonso III el Magno (866-910).

El yerno de Pelayo, Alfonso I el Católico (739-757), aprovechando la guerra civil entre beréberes y árabes —con total derrota de los primeros—, extiende sus conquistas hacia el sur, desalojando a los musulmanes de la parte alta del Ebro y de toda la cuenca del Duero. Las graves disensiones internas en Córdoba hicieron que la reacción musulmana fuese nula. Esta lucha fratricida, unida a las epidemias (750-755), obligó a los musulmanes a replegarse hacia el sur de la cordillera Carpetovetónica; como consecuencia, las tierras hasta el Duero se convirtieron en un yermo¹¹.

Podemos considerar estas acciones expansionistas realizadas por Alfonso I como la *Primera Etapa* de la Reconquista.

Alfonso II el Casto tuvo que soportar frecuentes acciones de represalia por parte de los ejércitos musulmanes¹², que llegaron a destruir Oviedo (años 794 y 795), pero Córdoba no disponía del elemento humano suficiente para repoblar las regiones reconquistadas¹³.

En la parte más romanizada y cristianizada de la antigua Cantabria, nació el primitivo reino astur, el condado de Castilla y el reino de Pamplona. Este, entre el territorio vascón y los condados pirenaicos.

VIGIL, M. y BARBERO, A.: «Sobre los orígenes sociales de la Reconquista» en *B.R.A.H.*, 46, 1965, pp. 54-60; MENÉNDEZ PIDAL, R.: *Orígenes del español*, pp. 441 y ss.

¹¹ MENÉNDEZ PIDAL, Ramón: *Historia de España*, tomo VI, pp. 32-33; GARCÍA VILLADA: *Ob. cit.*, p. 68; El *Ajbār Machmuã* (p. 66) indica claramente el retroceso musulmán; BERGANZA, Francisco de: *Antigüedades de España*, II, cap. 19, p. 96, dice: «Doña Nuña Bella, abadesa, con veintiséis monjas, fundó el monasterio de San Miguel de Pedroso, media legua de la villa de Velorado, año 759. Halláronse presentes el rey Fruela (757-768) y el obispo de Oca, Valentino, que es el primer abad obispo que pone el catálogo gótico antiguo de San Millán»; FLÓREZ, Enrique: *España Sagrada*, tomo 8, p. 76, añade: «...el rey Fruela, que poco antes sucedió a su padre Alfonso I, quedó esta tierra en tal seguridad, que podrían fundarse monasterios de monjas».

¹² MENÉNDEZ PIDAL, Ramón: *Ob. cit.*, tomo IV, pp. 116-118 y tomo VI, pp. 44, 45 y 51. Las relaciones de Alfonso II el Casto con Carlomagno fueron tan estrechas que para asegurar las fronteras del noreste peninsular, permitió al rey franco traspasar los Pirineos y crear la Marca Hispánica en la región catalana el año 802, renunciando, al parecer, desde esa fecha a la unidad de la España cristiana, que se mantuvo durante el período visigodo (Gesta de Bernardo de Carpio).

En el 785 había sido conquistada Gerona por los francos. La toma de Barcelona en el 803, realizada por el hijo de Carlomagno, Ludovico Pío, consolida este enclave, prefiguración de la futura Cataluña. Los intentos de apoderarse de Tortosa en los años 804 y 809, fracasaron. Tortosa, junto a Tarragona, serán las plazas más adelantadas del Islam frente a la Marca Hispánica.

¹³ MENÉNDEZ PIDAL, Ramón: *Ob. cit.*, tomo VI, p. 45; DOZY, R.: *Recherches...*, I, p. 134; SÁNCHEZ ALBORNOZ, C.: «Asturias resiste: Alfonso II el Casto salva la España cristiana» en *Logos*, V, Buenos Aires, 1946.

La *Segunda Etapa* de la Reconquista tuvo lugar en tiempos de Alfonso III el Magno (croquis 1). En el año 868 ordena la ocupación de Oporto; en el 878 ocupa Coimbra; en el 882 don Nuño Núñez ocupa y fortifica la antigua Castrum Sigerici (Castrojeriz), en la vía romana que de Segisamo (Sasamón) se dirigía al Ebro por Burgos y el desfiladero de Pancorbo; otro magnate, don Gonzalo, erige la fortaleza de Lara. En la parte de Alava, el conde de Vela desciende por las vertientes del Gorbea sobre los ríos Bayas y Zadorra ocupando definitivamente las gargantas de Pancorbo y Haro, donde venía luchándose hacía más de veinte años, fortificando estos pasos con los castillos de Cellóriga y Bilibio, en la vía romana de Burgos al Ebro. En el 884 don Diego Rodríguez Porcelos puebla Burgos y Ubierna¹⁴.

A partir del 884 puebla y fortifica Zamora, en la vía de la Plata; Simancas, sobre la calzada romana que, procedente de Toledo, pasaba por el puerto de la Fuenfría y Segovia; Toro, en la calzada de Simancas a Zamora y Dueñas (croquis 1).

Le sucede su hijo García I (910-914), que traslada la capital del reino astur a León, que ya había sido repoblada por Ordoño I en el año 856. Este rey, ayudado por los castellanos, extiende los límites del reino hasta el Duero: Roa, Aza, Clunia, Osma y San Esteban de Gormaz, plazas situadas sobre la importante calzada romana que de Astúrica Augusta (Astorga), pasando por Roa, Clunia, Numancia y Tarazona, se dirigía al Ebro y Zaragoza (croquis 2)¹⁵.

En colaboración con el rey de Pamplona, Sancho Garcés I (905-925), avanza por La Rioja, llegando a tierras de Nájera, Viguera, Calahorra y Arnedo (913); conquista Nájera en el 923, estableciendo en esta plaza la capital de su reino¹⁶.

Se puede afirmar categóricamente que Alfonso III y su hijo García fueron los verdaderos precursores de la Reconquista.

La *Tercera Etapa* de la Reconquista tendrá lugar durante el reinado de Ramiro II (931-951), como consecuencia de la victoria conseguida sobre el califa Abd-al-Rahmán III en la batalla de Simancas-al-Jandak el año 939. Consolida todas las plazas fuertes de la orilla sep-

¹⁴ MENÉNDEZ PIDAL, Ramón: *Ob. cit.*, tomo VI, p. 85; PÉREZ DE URBEL, Fray Justo: *Historia del condado de Castilla*, pp. 246 y 254; *Crónicas latinas de la Reconquista*, trad. A. Huici Miranda, pp. 33 y 271. Para contener los afanes expansionistas del reyezuelo muladí aragonés Muhammad ibn Lope, nieto del rey de Zaragoza Musa ibn Musa de los Banu Qasi, más conocido como el «tercer rey de España», erige la fortaleza de Grañón, en la entrada de la Rioja y en la ruta de Burgos a Logroño (año 900).

¹⁵ MENÉNDEZ PIDAL, Ramón: *Ob. cit.*, tomo IV, pp. 90 y ss.; RODRÍGUEZ, Justiniano: *Ramiro II*, pp. 389-390; BERGANZA, Francisco de: *Ob. cit.*, tomo I, cap. 56, pp. 90 y ss.

¹⁶ UBIETO ARTETA, A.: *Atlas histórico: cómo se formó España*; Idem: «Monarcas navarros olvidados: los reyes de Viguera» en *Hispania*, 10, 1950.

tentrional del río Duero, y extiende sus fronteras hacia el sur poblando y fortificando el valle del río Tormes: «Salamanca, Ledesma, Ribas, Baños, Alhandega, Peña y otros muchos castillos cuya enumeración sería prolija», en expresión de Sampiro, relator más próximo al hecho¹⁷, *sirviendo de cobertura al gran centro militar de Zamora*. Si observamos los croquis 1 y 2, la mayoría de estas plazas fuertes se hallaban o coincidentes o flanqueando la importa vía romana de La Plata, que enlazaba las dos mesetas por el puerto de Béjar¹⁸.

En el 940 el conde Fernán González ocupa y fortifica la plaza de Sepúlveda, cerrando el puerto de Somosierra.

Para completar este resumen histórico, hacemos referencia a la llamada Frontera o Marca Superior, de Huesca al Mediterráneo, de forma sucinta, por no ser objeto del presente trabajo.

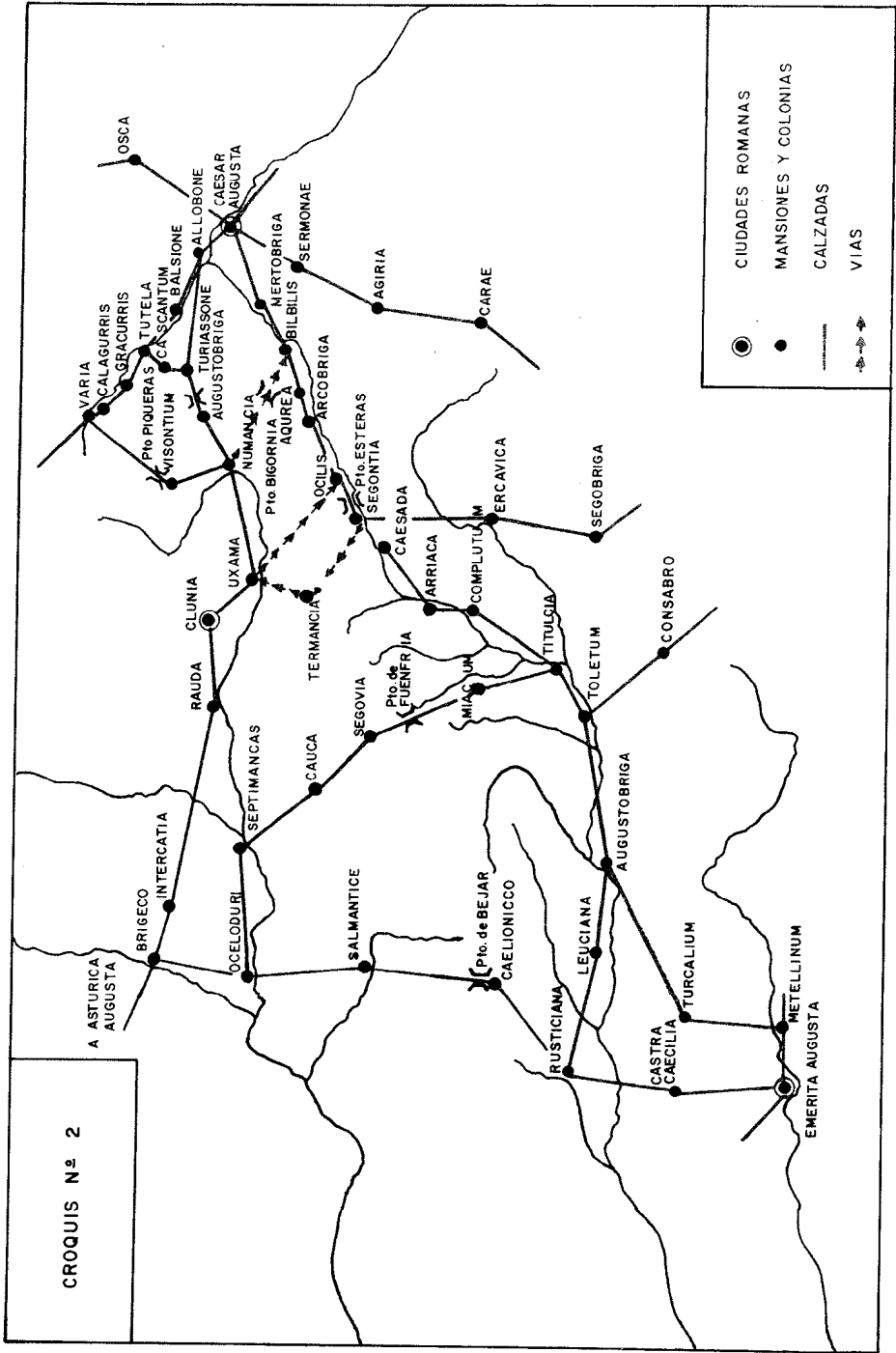
En opinión del profesor Ubieta Arteta, los caminos que atravesaban la cordillera Pirenaica para adentrarse en las Galias, eran: el de Pamplona por Roncesvalles; el que desde Zaragoza, por Ayerbe y Puente la Reina, remontaba el río Aragón Subordán, por Siresa al puerto del Palo en el valle de Hecho; otra vía secundaria que pasaba por Jaca y puerto de Somport, sin olvidar, en la parte más oriental, el paso fronterizo de Perthus, en la primera y más importante calzada romana de la Península, conocida como vía Augusta y anteriormente vía Hercúlea. Estos caminos descritos corresponden a vías romanas ya conocidas. Resalta la importancia del camino de Roncesvalles, sobre el aragonés, por hechos históricos confirmados¹⁹.

Por pura lógica, el interés por mantener abiertos estos pasos duró mientras los ejércitos musulmanes intentaron mantenerse en las Galias, sobre todo en la Aquitania y la Narbonense; la gran derrota sufrida en Poitiers (732), y posterior reconquista de Narbona (737) por Carlos Martel, les hicieron renunciar a seguir impunemente su expansión territorial al otro lado del Pirineo. Don Francisco Codera llegó a la conclusión de que la parte o zona más alta de la región pirenaica no fue dominada por los musulmanes, indicando como jalones más probables del territorio no sometido, o aún siéndolo transitoriamente, Alquezar en el Sobrarbe, Roda de Isabena en Ribagorza y Ager en el

¹⁷ RODRÍGUEZ, Justiniano: *Ob. cit.*, pp. 402-405; MENÉNDEZ PIDAL, Ramón: *Ob. cit.*, tomo IV, pp. 289 y ss.

¹⁸ ROLDÁN HERVÁS, J. M.: *Iter ab Emerita Asturica: el camino de la Plata*. Salamanca, 1969.

¹⁹ UBIETO ARTETA, A.: *Las fronteras de Navarra*, Príncipe de Viana; MAGALLÓN BOTAYA, M. A.: *La red viaria romana en Aragón*, tesis doctoral, Zaragoza; LAMBERT, M.: «Le voyage de Saint Euloge dans les Pyrenées en 848» en *Menéndez Pidal*, IV, 1953; SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio: «La auténtica batalla de Clavijo» en *Cuadernos de Historia de España*, IX, 1948.



condado de Pallars²⁰, aunque esta hipótesis es opuesta a las leyendas y tradiciones referentes a Jaca y conquistas del conde Aznar Galíndez.

Lo mismo podríamos añadir de las zonas altas de Urgel, Ripollés y Besalú, en Cataluña.

ESPAÑA MUSULMANA

En el 740, como consecuencia de la tensión permanente entre árabes y beréberes, estalló en el norte de Africa una revolución beréber, que no pudo ser sofocada por el emir de Tánger. Para reducir esta insurrección, el califa de Damasco envía un poderoso ejército de tropas sirias que fue derrotado por los rebeldes.

Los supervivientes sirios se refugiaron en Ceuta, y pasando a la Península pactaron con el entonces gobernador de Córdoba, Abd-al Malik ibn Qatan (732-741), siendo integrados en el ejército cordobés.

Esta sublevación beréber del norte de Africa, fue secundada por los beréberes españoles que dominaban extensos territorios en Extremadura y norte del Sistema Central, con la excepción del distrito de Zaragoza, de mayoría árabe²¹, pero fueron derrotados sucesivamente por las tropas sirias. Diezmados por las derrotas —sufrieron al mismo tiempo el hambre y las epidemias que asolaron España el año 750 y siguientes—, la mayoría de los beréberes decidieron abandonar los territorios conquistados y regresar a Africa, dejando libre al rey Alfonso I para limpiar el territorio de musulmanes prácticamente hasta el Sistema Central²². En años sucesivos, la anarquía y los conflictos entre árabes y sirios fueron permanentes.

Cuando en el 756 se aducña de Córdoba el superviviente omeya, Abd-al-Rahmān I (756-788), primer emir independiente del califato de Damasco, la línea fronteriza entre la España cristiana y musulmana estaba marcada claramente por la cordillera Carpetvetónica, en su

²⁰ CAMPIÓN, Arturo: *Navarra en su vida histórica*, p. 82; CODERA, F.: «Límites probables de la conquista árabe en la cordillera pirenaica» en *B.R.A.H.*, 1906; MILLAS VALLI-CROSA, J. M.: «La conquista musulmana de la región pirenaica» en *Pirineos*, 6, 1950; LEVI-PROVENÇAL, E.: «La marche supérieure dans l'Espagne califienne» en *Pirineos*, 6, 1950.

²¹ MENÉNDEZ PIDAL, Ramón: *Ob. cit.*, tomo IV, pp. 50-53.

²² *Ibidem*, tomo IV, pp. 28 y ss.; LEVI-PROVENÇAL, E.: *L'Espagne musulmane au X siècle*, pp. 10 y ss.

zona centro. Talavera, Toledo y Guadalajara constituían las avanzadas del Islam, aunque de forma teórica, pues su rebeldía con Córdoba era casi permanente. Graves conflictos internos impidieron al primer emir de Córdoba ejercer gran actividad contra los reinos cristianos al inicio de su reinado.

Abundando en este concepto, el rey Fruela I (757-768), que sucedió a su padre Alfonso I, así como sus sucesores, Aurelio, Silo y Mauregato (768-788), principalmente estos tres últimos, no tuvieron relaciones hostiles con el emir, al parecer por razones de parentesco²³.

En el 778, el rebelde gobernador de Zaragoza, al-Hosain ibn Yahya, llama en su ayuda a Carlomagno, con la promesa de entregarle la plaza; la expedición fracasó, pues el rebelde musulmán le cerró las puertas de Zaragoza. Ante complicaciones surgidas en el reino franco, Carlomagno ordena la retirada por el mismo itinerario, desmantelando todas las fortalezas musulmanas y cristianas del valle del Ebro, incluida Pamplona. En Roncesvalles sufrió el mayor descalabro de su historia²⁴.

Como consecuencia de esta campaña, toda la Frontera Superior, así como el valle medio del Ebro, quedó totalmente anarquizada. Para remediarlo, Abd-al-Rahmān I organiza tres expediciones los años 781, 782 y 783, dos de las cuales, primera y tercera, dirige personalmente: somete al rebelde al-Hosain, reconquista Calahorra, destruye la plaza fuerte de Viguera, y castiga sucesivamente los condados pirenaicos²⁵.

Muere Abd-al-Rahmān I en el 788. Le sucede Hihsam I (788-796), que en su corto reinado tuvo que dedicarse a sofocar continuas rebeliones internas. Alhakam I (796-822), dedicó su mayor esfuerzo a apagar los focos de insurrección que prendían sin cesar en las marcas fronterizas, alrededor de las ciudades de Zaragoza, Toledo y Mérida²⁶.

Abd-al-Rahmān II (822-852) consigue dominar las crisis interiores en al-Andalus. Castiga en frecuentes campañas los dominios del reino astur, pero Alfonso II resiste²⁷. Prácticamente las fronteras no sufren variación.

²³ MENÉNDEZ PIDAL, Ramón: *Ob. cit.*, tomo VI, pp. 38-40.

²⁴ *Ibidem*, tomo IV, pp. 76-85; DOZY, R.: *Historia de los musulmanes en España*, tomo I, pp. 241-244; LAMBERT, E.: «Roncevaux» en *Bulletin Hispanique*, pp. 417-436.

²⁵ GURRUCHAGA, Ildefonso: «La expedición de Abd-al-Rahmān I a tierra de los vascos y Pirineo aragonés, en el año 781» en *Boletín Ins. Americano de Estudios Vascos*, 1958.

²⁶ MENÉNDEZ PIDAL, Ramón: *Ob. cit.*, tomo IV, pp. 91 y ss.; BARRAU-DIHIGO: *Royaume asturien*, p. 153; IBN HAYYĀN: *Muqtabis* (manuscrito de Fez), pp. 1-103. Fuente histórica muy importante que recoge todo el reinado de Alhakam I.

²⁷ SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio: «Asturias resiste: Alfonso el Casto salva a la España cristiana» en *Logos*, 5, 1946; *Idem*: «Zarpazos del sensual Abd-al-Rahmān de Córdoba contra el casto Alfonso de Oviedo» en *C.H.E.*, pp. 45-46, 1967.

Muhammad I (852-886), al igual que sus antecesores, tuvo que mantener una lucha casi permanente en las marcas septentrionales de su reino, pues el advenimiento de un nuevo emir era causa suficiente para declararse en rebeldía, apoyados frecuentemente por los reyes cristianos. Prueba de ello es que, en el 853, los toledanos, reforzados por tropas cristianas enviadas por Ordoño I (850-866), a las órdenes de Gastón, conde del Bierzo, realizan una incursión hacia el sur, apoderándose de la importante fortaleza de Calatrava la Vieja²⁸. La reacción omeya fue inmediata y en el verano de este mismo año fue recuperada, refortificada y dotada de numerosa guarnición.

En el 854, realiza personalmente una campaña contra los rebeldes toledanos, y siguiendo la calzada romana de Córdoba a Toledo, por Despeñaperros y Consuegra, llega a las proximidades de Toledo: tiene lugar la batalla de Guazalet, con total derrota de los toledanos y fuerzas cristianas. Incomprensiblemente no ocupa Toledo²⁹.

El 858, pone sitio a Toledo, y para evitar los posibles apoyos de tropas cristianas, puebla y fortifica las plazas de Madrid, Talamanca, Peñahora y Esteras de Medinaceli. Toledo resistió durante dos años los ataques cordobeses y finalmente firmó una tregua que duró unos diez años. De hecho, y durante muchos años, del 858 al 937 aproximadamente, estas fortalezas, junto con Talavera y Guadalajara y otras menos conocidas³⁰, constituyeron una línea defensiva entre el Islam y el reino astur.

En los últimos años del reinado del emir Muhammad I se inicia un período de anarquía que se extiende por todo al-Andalus; en Mérida, el muladí Abd-al-Rahmān ibn Marwan (el hijo del Gallego) se rebela contra el emir, con el apoyo de Alfonso III, sucesor de Ordoño I. Asimismo, en el 879, comienza una insurrección en los territorios montañosos del sureste de al-Andalus, capitaneada por el famoso muladí Omar ibn Hafsun, que no cesaría hasta su total derrota por el primer califa, en el año 972.

²⁸ TERRASSE, Henry: «Ciudades islámicas» en *Ciudades hispano-musulmanas*, trad. L. Torres Balbás, pp. 55-56; TORRES BALBÁS, L.: «Ciudades yermas de la España musulmana» en *B.R.A.H.*, 141, 1957, pp. 79-114.

²⁹ SÁNCHEZ ALBORNOZ, C.: «La jornada de Guazalet» en *B.R.A.H.*, 100, 1932.

³⁰ TORRES BALBÁS, L.: «Talamanca y la ruta olvidada del Jarama» en *B.R.A.H.*, pp. 146-147, 1960; JIMÉNEZ DE GREGORIO, F.: «Fortalezas musulmanas de la línea del Tajo» en *Al-Andalus*, 19, 1962.

Observando los croquis 1 y 2, podemos comprobar claramente que Madrid, Talamanca, Peñahora y Esteras de Medinaceli son importantes posiciones estratégicas, tanto por su situación geográfica como por su relación con calzadas y vías romanas ya conocidas. Lo analizaremos posteriormente.

Otro hecho significativo que aconteció en tiempos del emir Muhammad I, y que repercutió de manera decisiva en la frontera del valle medio del Ebro, fue el siguiente: gobernaba con absoluta autoridad en Zaragoza el muladí Musa ibn Musa (842-862), perteneciente a la familia de los Banu Qasi, señor de Tudela, Huesca, Barbastro y Lérida, conocido también por *el tercer rey de España*, que mantenía relaciones de conveniencia tanto con el emir como con sus vecinos cristianos. Quiso adelantar sus posesiones en el valle medio del Ebro y en connivencia con sus vecinos de Pamplona, edificó la plaza fuerte de Albelda, de importancia estratégica indudable³¹. La reacción de Ordoño I fue inmediata: en el 859 puso sitio a esta plaza; Musa ibn Musa acude en su defensa y en el lugar conocido como Monte Laturce es totalmente derrotado³².

En los últimos años del emir Muhammad I la anarquía en al-Andalus era total, tanto en las fronteras como en el interior. La situación se agravará con sus sucesores, al-Mundhir (885-888) y Abdallah (888-912).

En el corto reinado de al-Mundhir, el rebelde muladí ibn Hafsun dominaba la situación. Su sucesor Abdallah se vería desbordado por las continuas rebeldías, tanto interiores como en las marcas o fronteras.

Cuando en octubre del 912 accede al trono omeya Abd-al-Rahmān III an-Nāsir, la situación en al-Andalus no podía ser más caótica: con gran esfuerzo y tenacidad tiene que reconquistar palmo a palmo todos los territorios rebeldes de su reino, aunque los reyes y magnates cristianos no diesen tregua alguna. Por ello, no pudo impedir inicialmente la expansión cristiana, que al inicio de su mandato ya alcanzaba las márgenes septentrionales del río Duero y la zona media del Ebro, hasta Calahorra y Arnedo.

En el 916 an-Nāsir toma la iniciativa intentando frenar esta actitud expansionista y aunque en el 917 uno de sus generales sufre una gran derrota ante los muros de San Esteban de Gormaz, en el 920 y posteriormente en el 924, sale victorioso en las campañas de Muez y de Pamplona³³.

³¹ TORRES BALBÁS, L.: *Ob. cit.*, p. 32. Albelda (Al-Bayda), en La Rioja, situada sobre la vía romana que desde Numancia se dirigía a Vareia (Logroño), por el valle del río Iregua, afluente del Ebro, de valor estratégico indudable como nudo de comunicación con la cuenca alta del Duero y dominando extensamente el valle del Ebro en todas direcciones.

³² SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio: «La auténtica batalla de Clavijo» en *C.H.E.*, 9, 1948.

³³ LACARRA, J. M.: «Expediciones musulmanas contra Sancho García (905-925)» en *Príncipe de Viana*, I, 1940.



Ramiro II de León, vencedor en Simancas al-Jandak.

Graves conflictos en los reinos cristianos permiten a an-Nāsir solventar los múltiples problemas en su propio país; así, en el 924 somete Jaén y Elvira; liquida la dudosa actitud de los Banu Qasi de Zaragoza; en el 926 conquista Melilla, fortificándola; en el 937 derrota totalmente al rebelde muladí Omar ibn Hafsun en su reducto casi inexpugnable de Bobastro; en el 929 se proclama primer califa de al-Andalus; el mismo año rinde las plazas de Mérida y Beja; en el 931 se apodera de Ceuta y en agosto del 932 entra triunfante en Toledo.

Ante la actitud rebelde del señor de Zaragoza, Muhammad ibn Hashim, que concertó una triple alianza con Ramiro II de León y García Sánchez I (934-970), rey de Pamplona, acude personalmente el califa con sus tropas en el 937, apoderándose de Calatayud y Zaragoza ese mismo año, dominando la Frontera Superior.

El historiador musulmán ibn Hayyān (988-1076), en su *Muqtabis V*, nos proporciona datos concretos sobre esta campaña, así como de las medidas que tomó para consolidar las marcas antes y después de dicha expedición³⁴; así, antes de emprender su marcha desde Toledo, donde concentró sus tropas, siguiendo el curso de la importante calzada romana Toletum-Caesar Augusta: «...dejaba su cliente Durri ibn Abd-al-Rahman con el ejército asignado, como caid de la Marca Media, para que recorriese los llanos y los caminos de los musulmanes desde Atienza a Talavera, distribuyendo entre ellos a sus hombres y consolidando fortalezas, torres y atalayas con excelente construcción...; una vez terminado ésto, continuó su marcha ascendente a la Frontera Superior...»

Igualmente, al regreso de la citada campaña: «...completó su plan de mejoras en las Marcas... todo lo cual le fue posible y quedó en perfecto orden entre Lérida y Atienza, con lo que quedó defendida toda la Frontera, y al-Andalus en su puño...»

En el 938 reconquista la plaza fuerte de Santarem, en el extremo occidental de al-Andalus, último foco de rebeldía.

Pacificado su reino y consolidadas las fronteras, el califa decide asestar un golpe definitivo a los reinos cristianos: en la batalla de Simancas al-Jandaq, ante fuerzas cristianas mandadas por Ramiro II de León y el conde Fernán González de Castilla, sufre la mayor derrota

³⁴ IBN HAYYĀN: *Muqtabis, V: Crónica del califa Abd-al-Rahmān III an-Nāsir, entre los años 912-942*, trad. de M. J. Viguera y F. Corriente, caps. 241-243, pp. 267-274; cap. 267, p. 295 y cap. 286, p. 315. Los datos históricos que nos proporciona el *Muqtabis V* de Ibn Hayyān son de extraordinaria importancia para definir la frontera hispano-musulmana posterior a la conquista de Toledo en el 932: «...desde Atienza a Talavera y desde Guadaluajara a Lérida...», englobando las marcas Media y Superior.

de su vida³⁵. Como consecuencia de ésta, el califa cambia radicalmente su actitud, tanto personal como política y militar³⁶.

Graves conflictos entre Ramiro II y el conde Fernán González, impiden una mayor explotación del éxito obtenido en Simancas-al-Jandaq, circunstancia que es aprovechada por el califa para consolidar las fronteras y realizar frecuentes incursiones de castigo en territorio cristiano.

En el 940 ordena a su general Muhammad ibn Ilyas dirigirse con su ejército a Toledo, para: «...observar la zona y sus fronteras, de modo que la población pudo dispersarse por el llano, robustecida con su presencia y recoger las cosechas con seguridad, mientras recorría la marca por todas partes protegiendo puntos débiles, lo que resultó utilísimo»³⁷.

Por estas mismas fechas ordena la reconstrucción y fortificación de Calatalifa y Saktan, plazas fuertes al norte de Toledo, sobre los ríos Guadarrama y Alberche respectivamente³⁸.

En años siguientes, las incursiones omeyas de castigo se repiten frecuentemente.

³⁵ CHALMETA, P.: «Simancas y Alhandega» y «Después de Simancas-Alhandega» en *Hispania*, 1980; Idem: «Simancas y Alhandega, el año siguiente» en *Actas J. C. hispano-árabes*, 1978; CAGIGAS, Isidro de las: «La batalla de Simancas del año 939» en *Archivos Leoneses*, I, 1950; GRASSOTTI, Hilda: «Simancas: problemas e hipótesis» en *Anuario de Estudios Medievales*, 3, 1966; HERNÁNDEZ JIMÉNEZ, F.: «La travesía de la sierra de Guadarrama en el acceso a la raya musulmana del Duero» en *Al-Andalus*, 1973; RODRÍGUEZ, Justiniano: *Ob. cit.*, pp. 402-405.

La batalla de Simancas-al Jandaq tuvo consecuencias decisivas en cuanto a delimitación de marcas o fronteras tanto por parte cristiana como musulmana.

³⁶ IBN HAYYĀN: *Ob. cit.*, caps. 303 y 305, pp. 327-328.

³⁷ *Ibidem*, cap. 309, p. 343.

³⁸ *Ibidem*, cap. 310, p. 343.

La fortaleza de Calatalifa, al sur de Navalcarnero y en la margen izquierda del río Guadarrama, cerraba la vía de penetración de los puertos de Tablada y Guadarrama (antes Berruoco) que enlazaban las dos mesetas («Ciudades yermas de la España musulmana» de Torres Balbás en *B.R.A.H.*, 141, 1957).

La situación de Saktan se desconoce. Por las referencias históricas que nos proporciona Ibn Hayyān, tuvo que ser plaza fuerte de gran importancia. Joaquín Vallvé, en su trabajo *La frontera de Toledo en el siglo X* y Eduardo Manzano Moreno en su tesis doctoral *La organización fronteriza de al-Andalus durante la época omeya*, apuntan la posibilidad de que Saktan corresponda con el actual castillo de Escalona, aunque la identificación topográfica, y algún hecho histórico conocido, no confirmen esta conjetura. Hemos recorrido los valles del Guadarrama y Alberche, visitando las ruinas de Olmos, Canales y Calatalifa en el primero, así como las de Alamín y Escalona en el segundo, y más al sur llegando a los castillos de Huecas y Maqueda. Por el estudio que realizamos, con cartografía adecuada (E=1:50.000), siguiendo los datos históricos que sobre Saktan nos proporciona el *Muqtabis V* de Ibn Hayyān y otros estudios sobre el castillo de Escalona, llegamos a la conclusión de su posible coincidencia. Su razonamiento rebasa nuestros propósitos en el presente trabajo: posiblemente sea objeto de otro posterior.

Por las claras referencias que nos proporciona el *Muqtabis V* de ibn Hayyān al nombramiento de gobernadores y sustitución de los mismos, podemos deducir la importancia militar de plazas fuertes y ciudades fronterizas como: Santarem, Badajoz, Mérida, Coria, Talavera, Toledo, Madrid, Guadalajara, Santaver, Uclés, Atienza, Calatayud, Tudela, Huesca, Barbastro, Boltaña, Alquezar, Lérida y Tortosa³⁹.

En el 941 concierta la paz con Ramiro II, comprometiendo igualmente al conde Fernán González, a Sancho Garcés II de Pamplona y a los condes leoneses Gómez y Assur, «...dando fin a la guerra entre las dos comunidades, desde Santarem a Huesca», en expresión de ibn Hayyān, aunque no fuese duradera.

Asimismo, en el extremo oriental de la Marca Superior, Wilfredo, señor de Barcelona, renovaba un tratado de sumisión al califa⁴⁰.

Las fronteras musulmanas se hallan fuertemente consolidadas, y las incursiones omeyas sobre territorios cristianos son frecuentes, siendo la base de partida Toledo.

En el 946 el califa ordena a uno de sus más prestigiosos generales, Gālib ibn Abd-al-Rahmān, la ocupación, reedificación y fortificación de Medinaceli⁴¹. Considero que la ocupación de este importante baluarte fue decisiva para la verdadera configuración de la frontera o

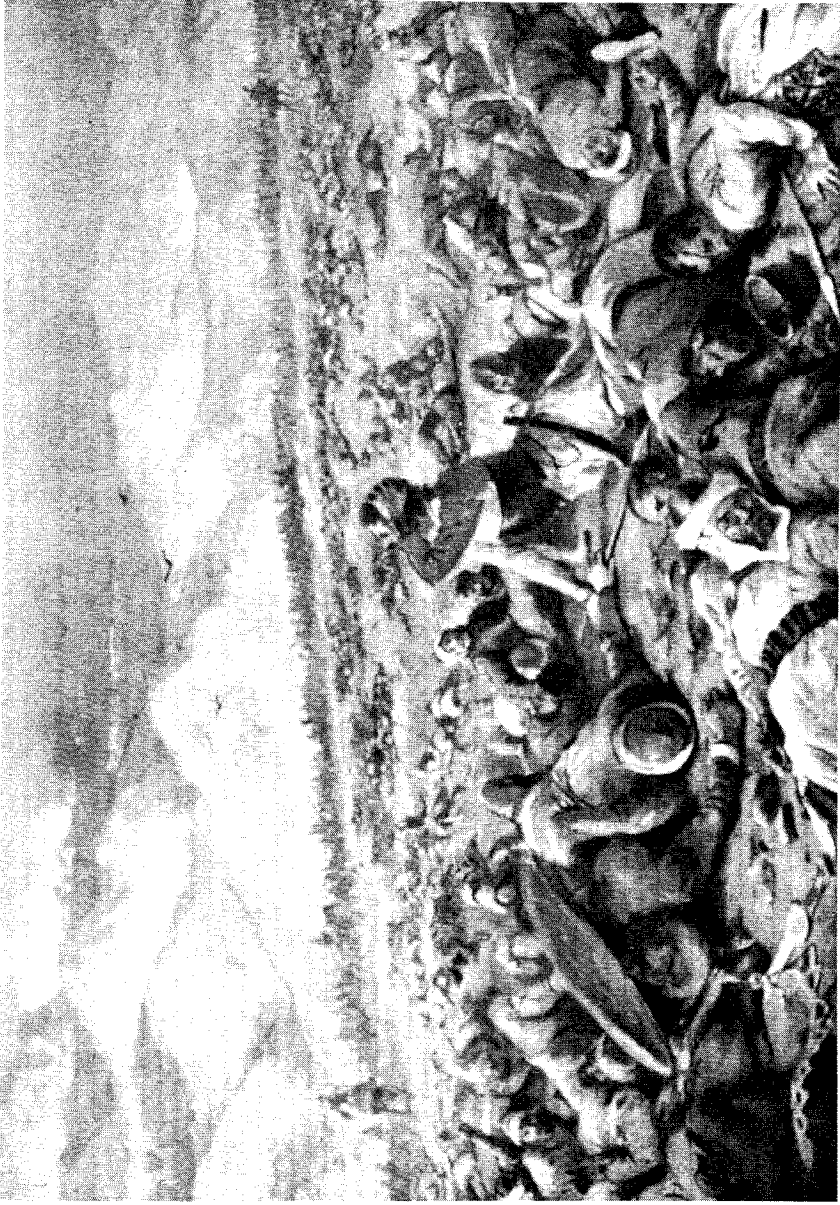
³⁹ Ibídem, Numerosos capítulos. El cargo de gobernador equivalía al de administrador de las provincias o coras de al-Andalus y representante civil del califa, así como en lo militar lo era el cadí.

⁴⁰ Ibídem, cap. 316, p. 351 y cap. 317, p. 353.

⁴¹ MENÉNDEZ PIDAL, Ramón: *Ob. cit.*, tomo IV, pp. 295-296; DOZY, R.: *Historia de los musulmanes españoles*, tomo III, pp. 129-130; IBN AL-ATIR: *Annales*, trad. Fagnan, p. 121; IBN JALDUN, trad. O. Machado Mouret en *C.H.E.*, 8, 1947, p. 150. Los historiadores musulmanes dicen: «...en el 839, un jefe cristiano llamado Ludrik había atacado Medinaceli, pero había sido derrotado y muerto por tropas musulmanas mandadas por Fortun ibn Musa» (padre del célebre Musa ibn Musa, señor de Tudela y Zaragoza).

Por la fecha (839) deducimos que se trata de un jefe cristiano, hombre de Alfonso II el Casto, reinando en Córdoba el emir Abd-al-Rahmān II (822-852).

En el 858 el emir Muhammad I puebla y fortifica las plazas de Madrid, Talamanca del Jarama, Peñahora (en la confluencia de los ríos Henares y Sorbe) y Esteras de Medinaceli (en la divisoria de los ríos Henares y Jalón), con el fin de evitar posibles apoyos cristianos a la sitiada Toledo. *El Albeldense* y la *Crónica de Alfonso III*, edic. Gómez Navarro (*B.R.A.H.*, 1932, pp. 603 y 621), atestiguan que en el año 860, el conde de Castilla (Rodrigo), por orden de Ordoño I, ataca la plaza de Talamanca del Jarama destruyendo su reciente fortificación. Según Ibn Hayyān en su *Muqtabis V*, la ocupación y fortificación de Esteras de Medinaceli tenía por objeto «abastecer a la arruinada Medinaceli», independientemente de su valor estratégico, puesto que situada al norte del actual puerto de Esteras y a caballo de la calzada romana Toletum-Caesaraugusta, controlaba los accesos procedentes del norte sobre los valles del Henares y Jalón.



Batalla de Albelda (año 859).

Marca Media, que estudié en un trabajo publicado en la *Revista de Historia Militar*⁴². Lo analizaremos en las conclusiones finales.

El califa an-Nāsir se encuentra en el apogeo de su poder. Se suceden las treguas y pactos con los reinos cristianos, principalmente desde el fallecimiento de Ramiro II de León en el 950.

Las luchas dinásticas se suceden en los territorios cristianos, explotadas por el califa para imponer su autoridad⁴³.

En el 961 muere el primer califa omeya sucediéndole su hijo al-Hakam II (961-976). La presencia del eficaz caíd Gālid ibn Abd-al-Rahmān en Medinaceli es suficiente garantía para ejercer el control casi absoluto. La actitud rebelde de García Sánchez I de Pamplona rompiendo el tratado de paz con el califa, obliga a al-Hakam II a una rápida intervención: así, en el 968, el gobernador de Zaragoza Muhammad al-Tuchibi derrota a García Sánchez en su propio territorio; al mismo tiempo, los generales Gālib y Sāid refortifican las plazas fuertes de Calahorra y Gormaz⁴⁴. Siguen las acciones bélicas, aunque con mayor persistencia sobre la cuenca alta del Duero o Cabeza de Extremadura⁴⁵.

Muere al-Hakam II sucediéndole su único hijo Hisham II (976-1009): se hace con el poder el mayordomo de palacio, Muhammad ibn Abi Amir, más conocido posteriormente como Almanzor. Comienza la era más dura y sangrienta para los reinos cristianos: las fronteras no sufrirán variación desde la ocupación de Medinaceli, en el 946, hasta la desmembración del califato en el 1009.

En expresión del duque de Maura⁴⁶: «...al morir Almanzor en el 1002, no vencido en efecto, sino abrumado por el peso de las fatigas

Deducimos lógicamente que Medinaceli siempre fue plaza fronteriza musulmana, aunque su verdadero valor lo tuviese a partir del 946. Volveremos a insistir con mayor detalle sobre estos conceptos, a nuestro juicio muy relevantes, en las conclusiones finales.

⁴² CASTELLANOS GÓMEZ, Juan: «Cabeza de Extremadura: su importancia estratégica en la España hispano-musulmana (siglo x)» en *Revista de Historia Militar*, 71, 1991.

⁴³ MENÉNDEZ PIDAL, Ramón: *Ob. cit.*, tomo IV, pp. 296-303.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 381.

⁴⁵ CASTELLANOS GÓMEZ, Juan: *Art. cit.*, pp. 30-32.

⁴⁶ DUQUE DE MAURA: «El espíritu público en la España musulmana» en *B.R.A.H.*, 127, 1950.

Por datos históricos conocidos, con respecto a las campañas militares de Almanzor contra los reinos cristianos, sabemos que después de la conquista y destrucción de Barcelona en el 985 dejó una fuerte guarnición musulmana en dicha plaza; igualmente, en el 999, al regreso de la campaña de Santiago de Compostela, instaló en la plaza de Zamora una guarnición musulmana, cuyo mando confió a su fiel general Abd-al-Aziz-al-Tuchibi (en versión de Ibn Jaldun) que recoge Dozy en sus *Recherches*...

Podrá parecer que el invicto Almanzor se propuso adelantar las fronteras más allá de los ríos Duero y Ebro, pero no fue así. Lo mismo podríamos decir respecto a las plazas fuertes de Clunia, San Esteban de Gormaz y Osma, conocidas como «las puertas de Castilla». Las marcas o fronteras no sufrieron prácticamente variación.

más que por el de los años, las fronteras del califato cordobés siguen siendo aproximadamente las mismas que en los tiempos de Abd-al-Rahman III, pues el dictador ha ido contra los países cristianos, en busca tan sólo de riquezas y botín, indispensable para la multiplicación de pagas extraordinarias a sus tropas y para el mantenimiento de los bajos precios en los bien abastecidos mercados del interior, como para proveerse de efectivos humanos, siervos y siervas, necesarias para el mantenimiento de la economía de al-Andalus. Sus expediciones al otro lado del Estrecho, no tenían otro objeto que la recluta de mercenarios beréberes...»

Su hijo y sucesor, Abd-al-Malik (1002-1008), hereda las cualidades guerreras de su padre; no así su hermano y sucesor Abd-al-Rahmān Sanchol, a cuya trágica muerte entra en plena decadencia el califato de Córdoba (1009).

Finalizamos este breve resumen histórico correspondiente a la España musulmana, al igual que hicimos con la España cristiana, reseñando cronológicamente los acontecimientos históricos que consideramos más significativos, para una mejor definición de esta marca o frontera, objeto de nuestro trabajo.

De lo expuesto hasta ahora, comprobamos que los datos históricos correspondientes a la España cristiana son más exiguos que los de la España musulmana; necesariamente hay que valerse preferentemente de las crónicas musulmanas, ya traducidas, por ser más detallistas y minuciosas que nuestros viejos anales, tumbos y cricones.

Don Eduardo Manzano Moreno, en su tesis doctoral⁴⁷, y basándose principalmente en historiadores musulmanes, es el primero que acomete el estudio de esta organización fronteriza de forma exhaustiva y muy documentada, llegando, entre otras, a las siguientes conclusiones: el dominio de los omeyas en al-Andalus, no fue capaz de imponer una autoridad absoluta en toda su territorio; no se puede hablar de un *sistema fronterizo estructurado orgánicamente* desde el Mediterráneo hasta el Atlántico, que hubiera servido como línea de defensa y ataque; Toledo no pudo ser la capital de la llamada Frontera Media, puesto que hasta su definitiva conquista por Abd-al-Rahmān III (932) mantuvo casi siempre una actitud hostil frente a Córdoba; los omeyas tuvieron que hacer frente a dos tipos de enemigos al norte de Córdoba: los nacientes reinos cristianos septentrionales y a poderes locales como Zaragoza, Toledo y Mérida, que controlaban amplias zonas en estas regiones fronterizas.

⁴⁷ «La organización fronteriza en al-Andalus durante la época omeya» en *Actas de las Jornadas Hispano-árabes de Cultura*, Madrid, 1983.

Estos conceptos los tendremos presentes al elaborar las conclusiones finales.

Hacemos constar, una vez más, que la expresión gráfica de esta frontera, no podrá plasmarse con escrupulosidad geográfica, por ser todo ello convencional y variable, pero si seguimos el relato de estos datos históricos en un mapa de nuestra Península, y conociendo cuáles han sido y siguen siendo lugares estratégicos de nuestra geografía hispana, podemos concretar con mayor precisión el estudio que pretendemos. Sentado el principio de que la geografía manda, antaño como hogano, y que el valor estratégico de una zona, reducto o plaza fuerte, o simple baluarte o atalaya, viene definido por su situación geográfica, y que las comunicaciones existentes en aquel entonces eran las que prácticamente nos dejaron los romanos.

Durante la exposición de los resúmenes históricos, hemos hecho frecuente referencia a los croquis 1 y 2 que complementan de forma gráfica lo expuesto, pues, como expresamos al principio, intentamos combinar el estudio de documentos historiográficos con el de territorios o lugares donde acontecieron los hechos narrados⁴⁸.

⁴⁸ El croquis 1 contiene las principales ciudades y plazas fuertes cristianas y musulmanas ya confirmadas en documentos históricos y que nos puede proporcionar una idea bastante clara de la división de las dos Españas, desde el último tercio del siglo VIII al primer decenio del XI.

Siguiendo en dicho croquis el desarrollo de los resúmenes históricos reseñados en el presente trabajo, así como las conclusiones finales, tendremos una idea correcta de lo que en él pretendemos.

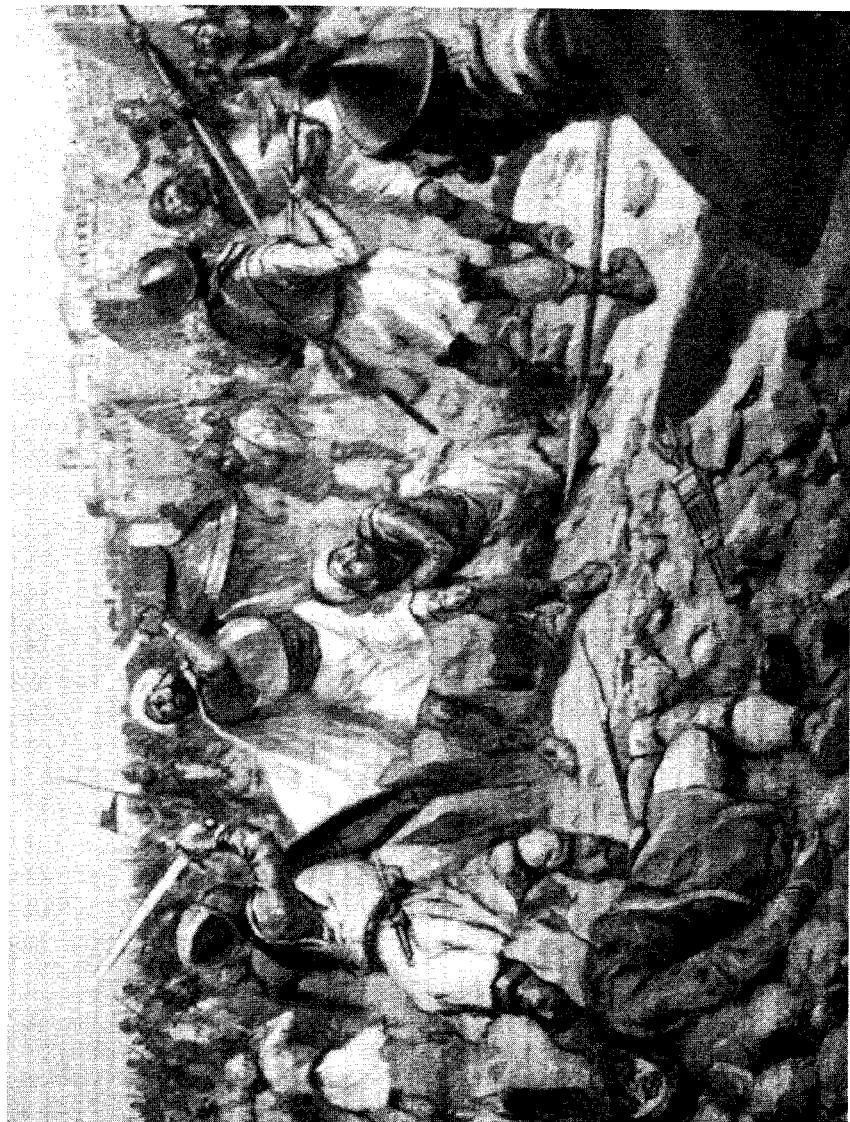
El croquis 2 (superponible con el 1) contiene las principales calzadas y vías romanas, así como ciudades, colonias y mansiones correspondientes a los valles de los ríos Duero, Tajo y medio del Ebro, y comunicaciones de enlace entre ellos.

Superponiendo ambos, podremos comprobar la importancia y decisivo papel que jugó la itineraria hispano-romana, que era la que prácticamente existía en aquel entonces, en las sucesivas etapas de la Reconquista, así como en la configuración geográfica de fronteras, ciudades y plazas fuertes cristianas y musulmanas.

Para una posible comprobación de topónimos y consecuentemente mejor inteligencia, hay índices de nombres geográficos, algunos de los cuales citamos seguidamente:

Croquis 1: Índice de nombres geográficos en el *Muqtabis V* de Ibn Hayyān, trad. M. J. Viguera y F. Corriente, pp. 420-446; ASIN PALACIOS, M.: *Contribución a la toponimia árabe de España*, Madrid, 1944.

Croquis 2: *Itineraria hispana* de C. Sánchez Albornoz y A. Blázquez, apéndice II; *Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública de D. Eduardo Saavedra y Moragas*, apéndice III.



El día de Zamora (año 901).

CONCLUSIONES

– A partir del último tercio del siglo VIII, los musulmanes desistieron de intentar el dominio total de la Península, al igual que sus intentos expansionistas allende los Pirineos. Las guerras entre árabes y sirios, las epidemias y la presión de las armas de Alfonso I el Católico, obligaron a éstos a traspasar el Sistema Central, así como el abandono de las tierras altas del río Ebro.

Se configura ya la frontera o marca hispano-musulmana, aunque todavía no se puede hablar de *un sistema fronterizo estructurado* que divide a las dos Españas.

– En tiempos del primer emir independiente omeya, Abd-al-Rahman I, la línea fronteriza estaba marcada claramente por la cordillera Carpetovetónica en su zona centro; Talavera, Toledo y Guadalajara constituían las avanzadas del Islam, así como Tudela en el valle medio del Ebro, aunque de forma teórica, pues su rebeldía con el poder central de Córdoba era constante.

– En el 858, el emir Muhammad I, puebla y fortifica las plazas fuertes de Madrid, Talamanca, Peñahora y Esteras de Medinaceli, al parecer para evitar posibles apoyos cristianos a la rebelde Toledo. De hecho, y durante varias décadas, del 858 al 937 aproximadamente, estas plazas fuertes junto a Talavera y Guadalajara, constituyeron la línea defensiva entre al-Andalus y el reino astur, en su zona central.

En el 859, el rey astur Ordoño I derrota a Musa ibn Musa, señor de Zaragoza, en la batalla de Albelda o Monte Laturce, impidiendo al reyezuelo muladí la ocupación de este enclave de indudable valor estratégico en el valle medio del Ebro⁴⁹.

– Alfonso III el Magno y su hijo García I pueblan y fortifican Oporto, Coimbra, Castrojeriz, Burgos, Ubierna, Zamora, Toro y Dueñas. García I traslada la capital del reino a León y, ayudado por los

⁴⁹ Estos datos historiográficos correspondientes a la segunda mitad del siglo IX nos proporcionan una idea concreta sobre la configuración de la frontera. Observando los croquis 1 y 2, Madrid flanquea por el oeste la calzada romana de Simancas, Segovia, puerto de la Fuenfría y Aranjuez en el valle del río Manzanares; Peñahora, en la confluencia de los ríos Henares y Sorbe, está sobre la importante calzada romana Toledo-Zaragoza; Esteras de Medinaceli, en la división de los ríos Jalón y Henares, flanquea por el sur la misma vía romana; Talamanca del Jarama cierra sobre el puerto de Somoicirra. La arqueología confirma todas estas deducciones.

En el valle medio del Ebro, Albelda era una plaza fuerte de indudable valor estratégico como indicamos en la nota 31.

castellanos, puebla y fortifica Roa, Aza, Osma y San Esteban de Gormaz, sobre el río Duero.

Sancho Garcés I, rey de Pamplona, avanza por La Rioja conquistando Viguera y Nájera, aproximándose a Calahorra y Arnedo; en Nájera establece la capital de su reino (923).

Podemos apreciar con claridad la configuración real de esta frontera al alcanzar el río Duero desde Oporto a San Esteban de Gormaz, y en el valle medio del Ebro hasta Calahorra y Arnedo⁵⁰.

Por parte musulmana, prácticamente no sufre variación.

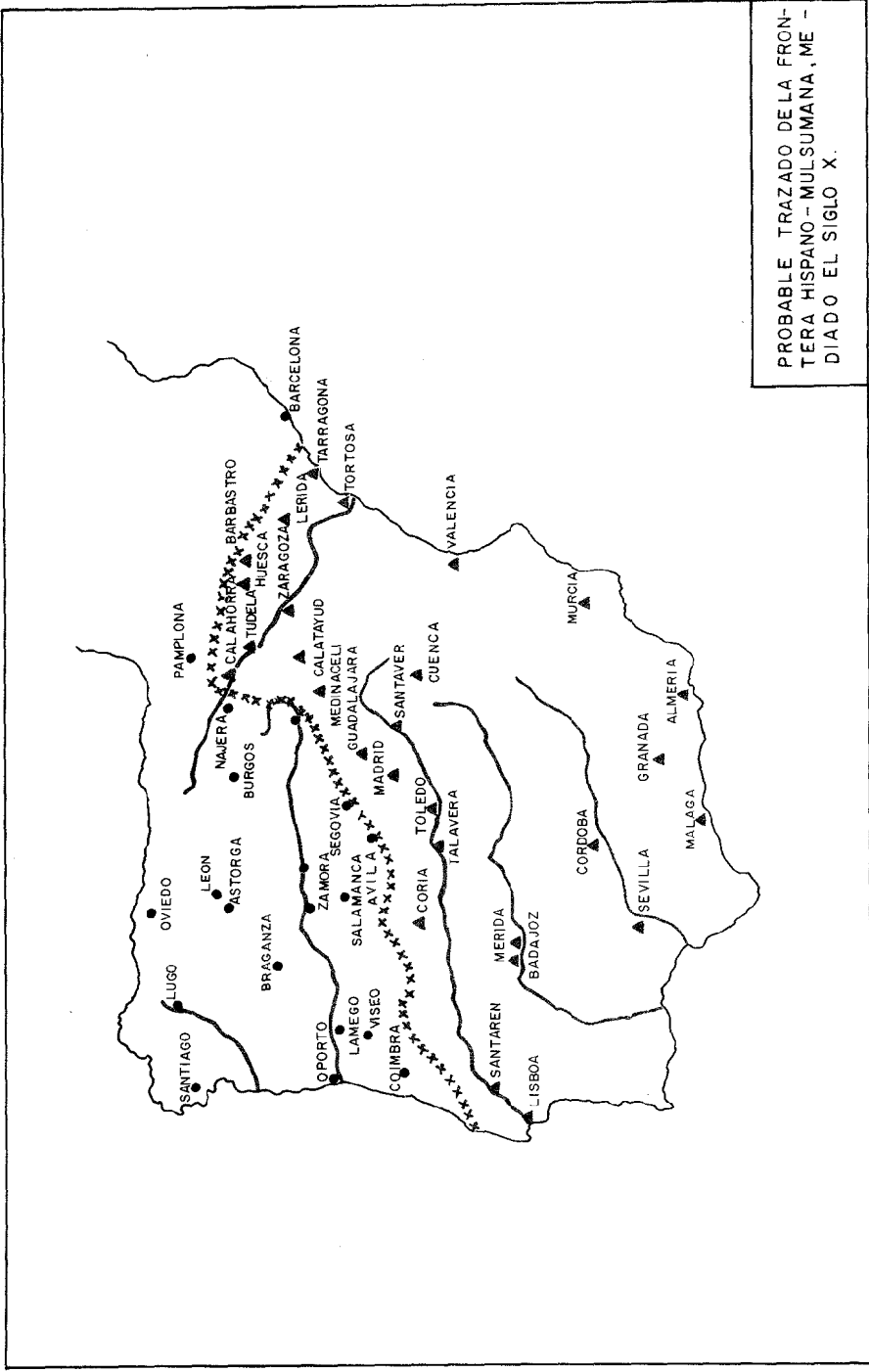
– Es evidente que hasta la definitiva conquista de Mérida y Beja (929), Badajoz (930), Toledo (932) y Zaragoza (937), y la más occidental de la Península, Santarem (938), el califa Abd-al-Rahmān III no tuvo la libertad de acción suficiente para consolidar la línea defensiva del río Tajo, ocupando y fortificando importantes puntos estratégicos de la vertiente sur de la cordillera Carpetvetónica, dominando la vieja calzada romana Emerita Augusta-Toletum-Caesar Augusta, cuya importancia era capital, no sólo para la defensa de la marca en su sentido transversal, sino como base de partida para futuras acciones bélicas contra los reinos cristianos.

Lógicamente deducimos que a partir de su conquista, en el 932, su fortificación y designación de gobernador se puede confirmar que Toledo fue la capital de la Marca Media, y no antes. Anterior a la campaña contra la rebelde Zaragoza, en la primavera del 937, el califa nombra comandante general de la Frontera Media a su cliente Durri ibn Abd-al-Rahmān, «...para que recorriese los llanos y los caminos musulmanes desde Atienza a Talavera... distribuyendo a sus hombres y reparando y consolidando fortalezas, torres y atalayas con excelente construcción...».

Sometida Zaragoza y a su regreso, «...completó su plan de mejoras en las Marcas... todo lo cual le fue posible y quedó en perfecto orden entre Lérida y Atienza, habiendo hecho lo propio entre Talavera y

⁵⁰ Se alcanza el valle del Duero (fortificado desde Oporto a San Esteban de Gormaz) dominando la calzada romana Asturica Augusta-Caesar Augusta, que pasaba por Roa, Clunia, Osma, Numancia y Tarazona, y que comunicaba, por este valle, la meseta Superior con el valle del Ebro. Con la ocupación y fortificación de Simancas, Toro y Zamora se cierra la importante vía de la Plata, que enlazaba las dos mesetas desde Mérida a Astorga. Se dominan dos enclaves estratégicos de nuestra geografía peninsular como son el desfiladero de Pancorbo y las Conchas de Haro; con ello, las vías romanas que proceden de Astorga, por Castrojeriz y Burgos, pasaban por el citado desfiladero de Pancorbo, dirigiéndose a Zaragoza por las Conchas de Haro y a Pamplona por la llanada de Alava y el valle de La Burunda.

Con estas notas adicionales, aunque de forma sucinta, intentamos plasmar gráficamente el evidente enlace de la geografía con la historia, como ya indicamos en el preámbulo.



PROBABLE TRAZADO DE LA FRONTERA HISPANO - MUISMANA, MEDIO DEL SIGLO X.

Atienza, con lo que quedó defendida toda la frontera y al-Andalus en su puño».

Ya podemos hablar de un *sistema fronterizo estructurado orgánicamente* desde Talavera a Lérida, con mayor densidad defensiva y ocupacional en su zona centro, tal y como se refleja en el croquis 1, pero siempre a partir del 938 y no antes⁵¹.

– Consolidadas las fronteras desde Santarem a Tarragona, y ante la actitud hostil de Ramiro II de León, el califa decide asestar el golpe definitivo a los reinos cristianos: sufre la mayor derrota de su vida en Simancas-al Jandaq, en agosto del 939. Aunque su actitud, tanto personal como política y militar, sufren un cambio radical, no por ello deja de prestar una especial dedicación a seguir consolidando sus marcas y explotando las disensiones internas de los reinos cristianos realizando frecuentes operaciones de castigo.

Por parte cristiana, Ramiro II consolida todas las plazas fuertes en la orilla septentrional del Duero y extiende sus fronteras hacia el sur poblando y fortificando el río Tormes, Salamanca, Ledesma, Ribas, Baños, Alhandega, Peña y otros muchos castillos cuya enumeración sería prolija, sirviendo de cobertura al *gran centro militar de Zamora*. El conde Fernán González consolida las plazas de San Esteban de Gormaz y Osma, consideradas como las *puertas de Castilla* en la cuenca alta del Duero o Cabeza de Extremadura; en el 940 puebla y fortifica Sepúlveda, cerrando el acceso del puerto de Somosierra.

Deducimos lógicamente que Toledo sigue siendo la plaza fuerte y capital de la marca musulmana, así como Zamora lo es por parte cristiana, sin olvidar a Osma y San Esteban de Gormaz⁵².

En el valle medio del Ebro la frontera no sufre variación, siendo Tudela la plaza más adelantada del Islam.

– En el 946, el califa ordena a su mawla Gālib ibn Abd-al-Rahmān la ocupación y fortificación de la *arruinada Medinaceli*. Medinaceli –conforme indicamos en la nota 41– tuvo que ser plaza mu-

⁵¹ Abd-al-Rahmān III fortificó fuertemente Toledo construyendo su alfice o alcázar independiente de la población y jalonó la frontera con plazas fuertes como Al-Balat, Espejel, Castros, Vascos, Alija, Azutan, Talavera, Maqueda, Alamín, Calatalifa, Saktan, Madrid, Talamanca, Guadalajara, Peñahora, Atienza, Alcolea, Esteras de Medinaceli, Medinaceli, etc... y lógicamente otras muchas que los arqueólogos denominan como de «factura árabe» y otras que se desconocen (croquis 1). No olvidemos que Ramiro II, en el 932, ocupó el castillo de Madrid para intentar socorrer a los toledanos sitiados por el califa, en versión de Sampiro, así como la incursión que realizó en el 950 sobre Talavera.

⁵² Ramiro II y el conde Fernán González de Castilla, en explotación del éxito conseguido en Simancas-al Jandaq, rebasan el río Duero poblando y fortificando puntos estratégicos entre éste y la divisoria carpetovetónica, correspondientes a la Extremadura castellana y leonesa.

sulmana permanente. Su posición geográfica, en el entronque de la cordillera Carpetovetónica con el Sistema Ibérico, próxima al nacimiento del río Jalón, con fácil acceso al valle del Henares y situada en la misma calzada romana Toletum-Caesar Augusta, siempre fue importante nudo de comunicaciones y encrucijada de pueblos y razas, que la historia corrobora y la arqueología confirma.

Pero la repoblación y fortificación realizada por el prestigioso Gálib conseguía otros objetivos de capital importancia, independientemente de ser base de partida para futuras incursiones contra los reinos cristianos, como eran:

- Aproximar el poder y autoridad del califa, no sólo a los reinos cristianos sino también a las coras o provincias más septentrionales de al-Andalus, como Toledo y Zaragoza cuya rebeldía, hasta fecha reciente, resultaba endémica.
- Dominar uno de los enclaves más importantes de nuestra geografía peninsular como es la cuenca alta del Duero o Cabeza de Extremadura, cuyo valor estratégico lo resaltamos recientemente en la *Revista de Historia Militar*⁵³.

Con la reedificación y fortificación de Medinaceli, sin olvidar la importante fortaleza de Atienza, posiblemente la frontera sufre una variación, introduciendo una cuña en la región soriana hasta alcanzar los márgenes del Duero. Ayllón, Gormaz y Agreda, frente a Osma y San Esteban de Gormaz, conformaban un *teatro de operaciones* en cuyo ámbito la lucha fue encarnizada y constante, principalmente en el siglo x y primera década del xi⁵⁴. En el valle medio del Ebro se ocupan y fortifican las plazas de Calahorra y Arnedo, sirviendo de cobertura al centro militar de Tudela⁵⁵.

Todo cuanto hemos estudiado y extractado en el presente trabajo, y deducciones extraídas en las conclusiones finales, hemos intentado plasmarlo en los croquis 1 y 2 para una mejor comprensión, reseñando cronológicamente los principales acontecimientos históricos proporcionados por diversas fuentes y crónicas de eruditos historiadores y arabistas.

⁵³ CASTELLANOS GÓMEZ, Juan: *Art. cit.*, pp. 11-47.

⁵⁴ *Ibíd.*, pp. 44-47.

⁵⁵ VIGUERA, María Jesús: *Aragón Musulmán*. Colección Aragón, 1981, pp. 119-122. Basándose principalmente en documentos historiográficos musulmanes, nos da cuenta exacta de estos hechos.

En el mapa reflejamos cómo pudo quedar la frontera hispano-musulmana a partir de la segunda mitad del siglo x. Desde el Atlántico, siguiendo la divisoria que separa las cuencas de los ríos Duero y Tajo, y que corresponde a las sierras de la Estrella, Gata, Gredos y Guadarrama, realiza una inflexión hacia el norte abarcando la cuenca alta del Duero o la Cabeza de Extremadura y traspasando el Sistema Ibérico, alcanza el valle medio del Ebro entre Nájera y Calahorra; después y en dirección este, por la vertiente septentrional de dicho río y al norte de Tudela, Huesca, Barbastro, Roda, Alquezar y Lérida llegaba al Mediterráneo al norte de Tarragona.

Se puede afirmar que la frontera hispano-musulmana es más definida desde el Atlántico al valle medio del Ebro: efectivamente, desde el océano, la gran cadena montañosa que separa las cuencas de los ríos Duero y Tajo hasta su entronque con el Sistema Ibérico, al este de Medinaceli, actuaba a modo de muro que dividía las dos Españas. Posteriormente, y en dirección norte, abarcando el importante enclave estratégico de la cuenca alta del Duero o Cabeza de Extremadura, atravesando el Sistema Ibérico por Sierra Cebollera, alcanzaba el valle medio del Ebro, entre Nájera y Calahorra, como indicamos anteriormente. El estudio de la posible línea fronteriza que en dirección este llegaba al Mediterráneo, desde el valle medio del Ebro, no es objeto del presente trabajo.

A lo largo de esta gran cadena de montañas, que se extiende desde Coimbra a San Esteban de Gormaz en su vertiente norte y desde Santarem a Medinaceli por el sur, conocida por antiguos geógrafos como Las Sierras y en la actualidad como Sistema Central, discurrían importantes vías de comunicación que dejó el Imperio romano, que con criterios prácticos de funcionalidad comunicaban las dos mesetas y el valle del Ebro, tanto en sentido transversal como longitudinal⁵⁶.

Esta línea de separación entre las dos Españas seguía, no sólo los condicionantes que impone la geografía peninsular sino también y derivada de ella, el trazado de una colosal red viaria, que a nuestro entender, constituía la infraestructura caminera de aquel entonces.

⁵⁶ En el croquis 2 reflejamos solamente vías romanas y mansiones contenidas en el Itinerario de Antonino, que corresponden a los valles del Duero y Tajo, comunicación entre ambos y con el valle del Ebro. Según el profesor Fernández Guerra, «...el itinerario Antonino era el registro del pretor, donde aparecían las vías públicas costeadas por presupuestos del Estado y no incluía, por tanto, las vecinales y provinciales, cuya construcción y conservación correspondía a los municipios y colonias».

Otros muchos itinerarios han permanecido y permanecen desconocidos. La fotografía aérea y su interpretación está abriendo caminos insospechados a la arqueología.

Ambos determinantes decidieron la organización ofensiva-defensiva cristiana y musulmana, y en torno a las principales plazas fuertes, otros muchos castillos, baluartes y simples atalayas, que con el paso del tiempo, y habiendo perdido su valor militar se transformaron en villas y aldeas, muchas de ellas conocidas en la actualidad y de otras sólo quedan simples vestigios o su recuerdo.

Con la modestia de un investigador que intenta comprender y hacer comprender pasajes oscuros de nuestra Historia patria, finalizo como al inicio de este trabajo con expresivas y elocuentes palabras del profesor Coello y Quesada: *«mi ambición se limita a ofrecer algunas piedras toscamente labradas para la construcción de un edificio que pueda ofrecer utilidad si algún día se levanta, sin pretender siquiera ponerlas en su lugar sino dejando su atinada colocación a más hábil arquitecto»*.

